

LAS CIENCIAS SOCIALES Y EL DESARROLLO RECIENTE
EN AMERICA LATINA

Luis Ratinoff

Documento presentado a la Segunda
Reunión de Institutos y Centros La
tinoamericanos de Investigación
del Desarrollo.
Bogotá, 11 al 15 de octubre de 1967

Serie: Documentos Teóricos

Nº 7

I N S T I T U T O D E E S T U D I O S P E R U A N O S

Lima, octubre de 1967

LAS CIENCIAS SOCIALES Y EL DESARROLLO RECIENTE
EN AMERICA LATINA

Notas y Comentarios

Por: Luis Ratinoff*

Cualquiera evaluación acerca del estado actual de las ciencias económicas-sociales en América Latina debe comenzar por reconocer que en las últimas décadas ha ocurrido dentro de la región un espectacular avance de la investigación y docencia universitaria en esos campos del saber. Hace apenas treinta años, un estudioso de nuestras sociedades no podía contar con otros trabajos que los producidos por los historiadores, en algunos casos por los ideólogos, y por una pléyade de ensayistas, muchos de los cuales anotaron con inteligencia y agudeza la existencia de problemas nacionales que al parecer condicionaban el progreso general.

Los historiadores se propusieron justificar la organización de naciones independientes narrando y explicando los orígenes remotos y próximos de la nacionalidad, a la vez que su evolución, frustración y progreso. Los ideólogos buscaron en las más difundidas concepciones y valores de la época, modelos de comunidades políticas que contribuyeran a racionalizar el tipo de organización que requerían los países nuevos que habían surgido del ocaso de los imperios coloniales español y portugués. Los ensayistas miraron hacia el futuro criticando sistemáticamente aquellos rasgos de nuestras sociedades que contradecían algunos proyectos políticos para alcanzar formas de vida más avanzadas y racionales. Así podría caricaturizarse en términos generales la naturaleza de las ciencias sociales anteriores a la transición.

Historiadores, ideólogos y ensayistas fueron el producto de una América Latina fundamentalmente rural, que se desarrollaba siguiendo los impulsos y vaivenes del mercado internacional de productos primarios, viviendo muchas veces en las ideas postizas de una cultura refleja, que traducía nuestro retraso y dependencia intelectual de los centros productores de ideologías, y donde el sistema de conflictos y desigualdades sociales excluía la participación de las grandes masas.

La crisis de esta modalidad de desarrollo permitió nuevas formas de evolución. La constitución de enclaves institucionales y sectoriales nuevos en el seno de sociedades inestables

* El autor ha tratado de presentar algunas ideas y puntos de vista surgidas en el curso de una interesante conversación tenida con Julio Barbosa, Víctor Urquidí y José Matos. Deseo agradecer también las agudas observaciones del economista Arturo O'Connell.

bles, acentuó la complejidad y profundidad de la crisis. El itinerario que llevó de las esperanzas a las frustraciones fue función de las propias acciones iniciadas y de sus resultados más visibles y directos. Las nuevas vías de desarrollo y modernización, partieron del supuesto que había que buscar primero en la reorganización de la actividad económica de los países, y más tarde en la modificación de su estructura social las fuentes de la transformación que los tiempos requerían. Pero en muchos casos la transición fue antes una consecuencia de los hechos que de las ideas y programas, y estos últimos vinieron a racionalizar un proceso ya en plena marcha. Lo que no significa minimizar la participación y contribución de los sectores técnicos y intelectuales a un desarrollo que buscaba modificar las instituciones de la sociedad, sino más bien circunscribir su papel. La justificación técnica e ideológica de la industrialización por medio de la sustitución de las importaciones, fue en la mayoría de los casos posterior a primeras e importantes manifestaciones del mismo fenómeno, el crecimiento acelerado de las ciudades antecedió a cualquier teoría o hipótesis concreta acerca de la urbanización tal como ésta tenía lugar o era deseable en América Latina, y solo cuando la absorción de la moderna tecnología productiva e institucional agotó muy pronto sus posibilidades socialmente revolucionarias, surgió la necesidad de formular una interpretación del desarrollo y del estancamiento de los países de la región que permitiera definir estrategias de cambio.

Para comprender lo ocurrido en el campo de la investigación económico-social, es indispensable una breve consideración del ambiente general que sirvió de marco a esos esfuerzos, y cuya expresión más directa fueron las políticas de sustitución de las importaciones, y los proyectos de integración nacional bajo la forma de estado liberal.

Los Dilemas de la Industrialización

La nueva modalidad de crecimiento y modernización, aún cuando intentó resolver aquellos problemas planteados por la crisis del desarrollo mediante la exportación de productos primarios, fue una respuesta insuficiente para un proceso que requería de direcciones más definidas. Cuando hoy día se examinan los programas de industrialización, la intervención gubernamental crea la falsa impresión de una política de conjunto orientada hacia metas armónicas, pero es indispensable reconocer que de hecho esas políticas tuvieron muchas veces un carácter fragmentario y circunstancial, con más frecuencia reconociendo y ordenando las fuerzas y tendencia surgida de la crisis, que formulando nuevos objetivos y orientaciones. Desde este ángulo, el crecimiento por la vía de la sustitución de las importaciones de productos manufacturados, constituyó un conjunto de proposiciones realistas en cuanto a reconocer

la nueva dinámica que había impuesto la crisis, pero al mismo tiempo sólo a partir de una falsamente optimista apreciación de esa realidad pudo sobre-estimarse las posibilidades y capacidad de las instituciones públicas para armonizar esas fuerzas en conflicto, y para ver en éste los saludables síntomas de un desarrollo autosostenido. Cuando dos décadas más tarde principiaron las primeras manifestaciones del estancamiento económico y la lucha política comenzó a oscilar entre el compromiso para mantener el orden y el estancamiento, y las vías anómicas de acción para acelerar el alcanzar metas de desarrollo, se hicieron visibles algunas implicaciones directamente conservadoras que tenía ese proceso de modernización.

El Agotamiento de las Ideologías Convencionales

Es probable que desde la perspectiva del 70, el sentido histórico de este período sea el de una transición o reajuste del sub-desarrollo latinoamericano a las condiciones de una nueva coyuntura internacional creada por dos grandes guerras mundiales, el avance tecnológico, el desmembramiento de los imperios coloniales europeos, y el conflicto ideológico a nivel internacional. Esto significa asumir, que el proceso de sustitución de las importaciones fue la salida momentánea de una crisis que tenía implicaciones mucho más profundas.

En efecto, cuando ya desde principios de la década del 60 se observa que ese proceso tiende a agotar en sí mismo sus posibilidades dinámicas, comienzan a dibujarse lentamente aquellos rasgos centrales de la crisis que la modalidad de industrialización adoptada contribuyó a redefinir pero no logró resolver. Sus síntomas aparecen gradualmente en todos los órdenes y niveles de la vida social. Las generaciones que vivieron y han vivido esa experiencia vieron desvanecerse ante su propia sorpresa, las nociones y modelos aceptadas por el sentido común económico, y los ideólogos despertaron en un mundo sin salidas ideológicas convencionales. Porque la experiencia industrial se salió muy pronto de la ética de los manuales famosos, y fueron entonces los porfiados hechos los que comenzaron a dar las lecciones más sustanciosas. A medida que aumentaba la productividad parecía hacerse crítica la capacidad para absorber el desempleo urbano, a su vez la urbanización favorecía la masificación de la sociedad, sin que de otra parte se abrieran las posibilidades de alcanzar un sistema de expansión económica y modernización social basado en el consumo de masas. Quienes confiaron prematuramente que estas contradicciones económicas habían de conducir muy pronto a una revolución post-burguesa, frente al curso a veces errático de los acontecimientos terminaron por aceptar la falta de realidad de cualquiera hipótesis interpretativa que señalara una salida radical y única a corto plazo. La historia reciente de los países más industrializados de América Latina sugirió muy pronto una variedad de alternativas y posibilidades, las menos de ellas por cierto directamente conducentes al progre-

so social y al desarrollo económico, pero que permitían resolver en forma momentánea coyunturas críticas.

La Crisis del Nacionalismo Liberal

Es imposible comprender el horizonte ideológico que ayudó a concebir las políticas de sustitución de las importaciones sin mencionar el nacionalismo. En efecto inspirados con frecuencia en el patriotismo tradicional heredado del siglo XIX surgieron los instrumentos fundamentales del proteccionismo económico, pero las dinámicas y fuerzas sociales que crecieron al amparo de la situación excedieron muy pronto las posibilidades aglutinantes del patriotismo. La vieja visión aristocrática de la comunidad nacional en que se articulaban en roles cívicos diferentes clases y masas, no logró interpretar las estructuras sociales transicionales que surgieron en las ciudades. Las prácticas populistas permitieron la formación de nuevas lealtades que respondían antes a necesidades inmediatas de participación que a imperativos ideológicos, y la manipulación de las masas se convirtió en un factor político decisivo. En efecto, el proyecto ideológico que acompañó al industrialismo latinoamericano eran las concepciones de autoridad del nacionalismo liberal, pero cuando las instituciones públicas debieron confrontar la incorporación de masas, el problema del control político planteó la necesidad de rumbos distintos en el itinerario de la integración nacional. A falta de mecanismos y concepciones apropiadas, se crearon las prácticas políticas del populismo, que a base de un aparente democratismo fundamental corrompieron y suplieron los fundamentos insuficientes de los proyectos de democracia liberal. En muchos países se hizo indispensable restringir la participación acentuando los factores de control social, y de cualquier modo aún allí donde se mantuvo el clima liberal, la participación efectiva de la gran masa constituyó antes que nada una cuestión de tolerancia política.

La crisis del nacionalismo liberal tuvo otros matices importantes. Los ingredientes románticos de la ideología destacaban el papel providencia de la violencia popular como instancia desesperada y última de la justicia política. Las transformaciones económicas y sociales con que se inició el período se apoyaron de uno u otro modo en esta concepción del progreso democrático, pero el paulatino estrangulamiento de la industrialización se asoció a condiciones de poder que invirtieron el sentido y dirección de la amenaza de violencia. De la creencia en el papel terapéutico de la violencia desde abajo se pasó en algunos países a situaciones en que la violencia represiva desde arriba ha sido un factor esencial de la dinámica política, y por lo general en aquellos casos en que el estado liberal pudo mantenerse, su existencia misma continuó intermitentemente asociada a condiciones de parcial o total represión. Lo ocurrido en algunas naciones latinoamericanas, se mostró cómo precisa

mente allí donde las prácticas políticas populistas habían favorecido en las ciudades la creación de condiciones más universitarias y organizadas para la participación de los sectores populares, fue donde se produjeron ciertos extremos de represión.

Para la conciencia liberal el problema de la independencia nacional revestía especial importancia. El desarrollo hacia adentro fue imaginado como un medio para maximizar la capacidad de autodirección de la sociedad, mediante la institucionalización de aquellos factores y estructuras que aparecían asociados al surgimiento de las naciones modernas. Esto constituía un compromiso radical de los proyectos de industrialización e integración social. La experiencia de las últimas décadas mostró la relativa frustración de esos propósitos, no solo debido en muchos casos a la superficialidad de los esfuerzos, sino además a la constelación de factores y presiones provenientes de la coyuntura internacional. La articulación y escala del mundo de la segunda post-guerra modificó la dimensión de los procesos internos, y la imagen liberal de una comunidad amplia en la cual los países ascienden libremente mediante su esfuerzo, contrastó con la rigidez de la estratificación internacional. Por primera vez, se hizo claro para la conciencia de algunos el problema de la viabilidad económica de naciones aisladas.

El agotamiento de las ideologías convencionales se asoció a una profunda crisis cultural. La experiencia de los tiempos revueltos de la segunda post-guerra, de la inestabilidad interna y externa en algunos países, la exposición a la comunicación de masas, el surgimiento de nuevas aspiraciones en las capas populares, fueron factores que contribuyeron a crear estados de conciencia individual y colectiva más favorables al cambio. Pero en la medida que esto ocurrió, se hizo patente la insuficiencia de las perspectivas tradicionales expresadas en partidos y asociaciones para canalizar la nueva coyuntura. Este último aspecto fue un problema esencial de la experiencia social neo-contemporánea de los países latinoamericanos, y en el paisaje político se dió el curioso contraste de pueblos penetrados de deseos de transformación a la busca de grandes propósitos nacionales, frente a estructuras institucionales demasiado rígidas para expresar e instrumentar esas aspiraciones. Es probable que muchas veces esas aspiraciones carecieran de realismo, pero qué otra cosa podía ocurrir cuando con frecuencia las élites y las instituciones se encontraban desfasadas respecto de las necesidades y propósitos de los grupos significativos y mayoritarios de la población.

No es extraño entonces que el desarrollo hacia adentro acelerara la crisis de un sistema de modernización basado en la importación de concepciones e ideologías. La fase de extrema dependencia cultural post-independista, al ser reemplazada por la reproducción no ya de ideas sino más bien de procesos e institu

ciones culturales, significó un gran avance insuficiente, sin embargo para el grado de diferenciación social alcanzado. El desfase entre el estado de la sociedad y el desarrollo cultural, se manifestó fundamentalmente en la poca capacidad mostrada a veces por los círculos intelectuales para señalar con autenticidad tanto metas hacia las cuales evolucionar, como estrategias concretas para realizar en forma continua y acumulativa esos proyectos de sociedad. La intelectualidad que tomó conciencia del retraso estuvo más inclinada a destacar los perfiles de una visión alienada de los procesos políticos sociales, apuntando a sus imposibilidades y contradicciones, o refugiándose en los lugares comunes de un falso optimismo, que a indicar las vías de la transformación. Pero ¿es de veras posible forjar en los países dependientes una visión no alienada de la sociedad?.

Experimentos y Frustraciones

Fué en medio de este clima político que surgió la necesidad de interpretaciones que explicaran con mayor fidelidad el sentido de las transformaciones ocurridas, para así formular el pronóstico de la América Latina en formación. La magnitud de esta tarea constituyó un desafío al que difícilmente estaban en condiciones de responder los medios intelectuales de la región.

Se requerían nuevas ideas, definir categorías que permitiesen conceptualizar los cambios, contar con informaciones hasta entonces inexistentes y sobre todo crear capacidades y aptitudes en el campo de las ciencias sociales y de la imaginación política que excedían el marco formal de la actividad académica e intelectual tradicional.

Por eso, la respuesta que dieron los países latinoamericanos reflejaron antes las posibilidades que las necesidades. En muchos casos había que comenzar por lo más elemental la formación de personal y la improvisación de algunas instituciones ad-hoc y eso fue lo que de uno u otro modo se hizo. Además ocurría que debían importarse las modernas ciencias sociales, a cuyo desarrollo habían permanecido ajenos los intelectuales de nuestros países. Estas primeras acciones parecieron simples e indispensables, y aun cuando implicaban romper con muchas de las tradiciones existentes, llama la atención que esto no impidió la iniciación del proceso, tal vez porque ya era ostensible la crisis de esas tradiciones para explicar las transformaciones sociales y cambios económicos.

Lo que en un principio parecía simple tendría sin embargo efectos complejos en los campos de la política y del progreso cultural. Los modelos profesionales y de investigación científica, las técnicas de conceptualización, las prioridades en el análisis y estudio de problemas reflejaron con frecuen-

cia de modo fiel las prácticas de los países avanzados y sin embargo la tarea de superar la imitación formal, para darle sentido y espíritu propio a esas actividades había de implicar necesariamente una profunda modificación de esos modelos. La increíble facilidad con que se adaptaron las formas contrastó muy pronto con las dificultades que hasta ahora ha significado el darles sustancia. Tal vez uno de los problemas capitales de la política cultural en un país atrasado es el desarrollo más o menos autónomo de la imaginación científica, y además el asociar la investigación a aquellas cuestiones funcionales e interpretativas que envuelven la transformación de la organización económica y de la estructura social. La experiencia latinoamericana en esta actividad fue fecunda en contrastes y en dinamismo e ilustró algunos aspectos científicos-culturales del subdesarrollo. Donde antes existía poco o nada surgió una pléyade de institutos de investigación sobre todo a medida que la sustitución de importaciones perdía dinamismo. En los países más avanzados esto coincidió a menudo con las etapas relativamente liberales del proceso y se contó para ello con el apoyo inicial de grupos sociales progresistas. Una ojeada superficial sugiere sin embargo que la consolidación de los institutos fundados en época más tardía parece haber ofrecido mayores dificultades. La formación de personal científico fue un fenómeno igualmente dinámico aunque tal vez fue demasiado dinámico en relación a la capacidad de absorción de los institutos. Se pasó en algunos países de un momento de escasez a uno de abundancia, y si bien en teoría esto debía haber permitido una mejor selección de los cuadros de investigadores y analistas, parece probable que la elevación de la capacidad ocurrió más bien como consecuencia de la acumulación de experiencias y de la propia maduración del personal científico que se había improvisado con tanta rapidez para dotar a los centros. Allí donde el sector privado no compitió en la absorción de esos especialistas permitiendo la creación de un excedente de capacidades intelectuales ociosas, las normas de reclutamiento seguidas por los institutos no siempre se ajustaron a criterios universalistas. En primer lugar los grupos fundadores y promotores debieron enfrentarse a nuevas generaciones, tal vez mejor preparadas en los respectivos campos y en una situación de escasez de oportunidades. Las inevitables tensiones que hubieron de surgir acentuaron las diferencias personales e ideológicas postergando la formación de una comunidad científica. En lugar de diálogo apareció la cooptación la desesperada crítica amarga y destructiva, la acentuación de la ideología y el establecimiento de mandarinatos científicos.

Un segundo punto significativo fue la ambigüedad de propósito de los centros de investigación. Ya hemos visto con anterioridad algunos aspectos salientes del clima político que permitió su creación y la magnitud de las demandas que pesaban sobre ellos, provenientes de sociedades que buscaban reen-

cauzar su curso histórico. Frente a este panorama, el objetivo más general fue contribuir al estudio de las realidades nacionales, pero éste debía realizarse mediante el "análisis científico. El encontrar una perspectiva objetiva para examinar los problemas económicos-sociales implicó el alienamiento voluntario respecto de la disputa ideológica, y acentuar la importancia de la metodología científica frente a las cuestiones sustantivas en discusión. El redescubrimiento de la realidad social como un sistema abstracto de proposiciones analíticas se convirtió para muchos en el objetivo último de la moderna actividad intelectual. La tendencia anotada dio lugar a veces a algunas exageraciones. Con frecuencia, la objetividad científica se convirtió en una manera de evitar el pronunciarse sobre los embarazosos y concretos dilemas ideológico-políticos del desarrollo. Si bien esto era cómodo tanto para los investigadores como para los sostenedores del orden establecido, a la larga apuntaba al sin sentido de esa indagación económico-social para los requerimientos de sociedades en rápida evolución.

La proliferación de centros de investigación escondió un mar de fondo no resuelto, a pesar de la apariencia dinámica del proceso. En efecto, existió de una parte la tendencia a crear un sistema institucional paralelo al marco tradicional, y de otra, a no modificar este último. Esto es importante porque en ausencia de tradiciones de investigación científica, la estrategia seguida reflejó en parte las dificultades que envolvía introducir la indagación empírica en la universidad ideológico-profesional. Además habría que agregar, que las diferencias personales y políticas que muy pronto surgieron entre los investigadores favoreció esa proliferación. Sin embargo, el posponer las cuestiones fundamentales no las resolvió, y las tendencias ideologizantes de los mecanismos académicos se manifestaron al cabo, obstaculizando muchas veces tareas concretas de investigación y poniendo en otras oportunidades en peligro la existencia misma de los centros e institutos. Para evitar estos males se optó en algunas ocasiones por arreglos institucionales para universitarios y oficinas de investigación en el seno mismo de la administración pública, y de sus órganos descentralizados. La dispersión del esfuerzo, si bien amplió el horizonte de las posibilidades de investigación dió lugar a importantes restricciones, provenientes de las inestables condiciones institucionales y de la escasez de personal con calificaciones especializadas, y de recursos financieros para atender así la variedad de requerimientos surgidos de la multiplicación de las iniciativas. Allí donde se logró superar con posterioridad los problemas de baja oferta de personal idóneo, ya hemos visto cómo se hizo difícil en extremo superar las normas particularísticas de reclutamiento.

El Papel Promotor de algunos Organismos Internacionales

Ante este panorama, la posibilidad de concentrar apreciables recursos financieros y humanos por periodos prolongados y al amparo de un clima de relativa tranquilidad interna, permitió el que por un tiempo algunas organizaciones internacionales cumplieran un papel promotor de primera importancia en el campo de la investigación. Su carácter intergubernamental liberó a estos organismos de las tensiones políticas inmediatas y de los problemas de las cotidianas controversias ideológicas, y existiendo un vacío que llenar no fue difícil crear en ellas orientaciones dinámicas. Su importancia en la promoción de la investigación social es sin duda significativa, e incluso podría afirmarse que las primeras imágenes e interpretaciones coherentes y fundadas en evidencias acerca de la naturaleza y problemas del desarrollo latinoamericano, surgieron en estas organizaciones regionales. Su carácter intergubernamental obligó además a enriquecer las perspectivas puramente académicas con consideraciones más realistas para la acción pública. En este sentido allí donde se tuvo éxito, se buscó integrar la indagación y el análisis científico, la interpretación cuasi-ideológica, y la creación de instrumentos para la formulación de políticas, se querían conjugar en un mismo ángulo a los prácticos, los analistas y los ideólogos.

Los organismos internacionales no pudieron ir mucho más allá de este importante y significativo éxito inicial. Al principio se llenó el vacío dejado por las universidades y círculos intelectuales latinoamericanos, pero el haberlo hecho significaba ahora una conciencia más clara de la complejidad y vastedad de la tarea, y era evidente que nada podía suplir los esfuerzos que los países no estaban haciendo. Habría que agregar que a pesar de sus ventajas en cuanto a concentrar recursos, y a una relativa tranquilidad interna, estas instituciones tenían importantes limitaciones.

Por su naturaleza intergubernamental, algunos organismos internacionales estaban sometidos en mayor medida que otros a presiones de gobiernos. La práctica mostró sin embargo, que los límites de tolerancia de éstos no siempre eran demasiado estrechos, aun cuando hay que reconocer que ellos constituían una amenaza latente que pesaba sobre la conciencia y acción de esos organismos. Lo más grave tal vez, frente a los equívocos que podía generar esta situación que mezclaba a intelectuales y políticos, que intentaban detectar verdades y evidencias pero al mismo tiempo participaba en el juego de poder, fue la tendencia de algunos organismos a concentrarse en la tarea de satisfacer los requerimientos más inmediatos de los estados. No es extraño que la investigación básica pasara poco a poco a un segundo plano, y se tendiera en forma creciente a adquirir más compromisos en el campo de la asistencia técnica.

Además habría que agregar como factor importante de limitación en el campo de la investigación algunas inescapables cuestiones de orden burocrático que no siempre permitieron obtener recursos suficientes, y susceptibles de ser movilizados en forma todo lo flexible que fuera deseable para realizar estudios y análisis.

Por desgracia, estos estrangulamientos burocráticos afectaron en ocasiones con mayor profundidad la capacidad de creación de algunos organismos. Las oficinas de personal no siempre pudieron apreciar de manera directa las necesidades concretas relativas a los campos sustantivos de actividad y a veces se tendió a caer en una interpretación un tanto rígida de las normas de reclutamiento. Es probable que en algunas oportunidades, ello envolviera un ajuste entre administradores deseosos de ganar status dentro de un mecanismo técnico-político, y los cuerpos técnicos propiamente tales que frente a la amenaza de presiones políticas externas, que de manera permanente pesaban sobre sus acciones buscaran refugiarse en el acatamiento del formalismo estricto de las normas pero en otras oportunidades existieron conflictos entre unos y otros. Habría que señalar de pase los esfuerzos de muchos funcionarios en cuanto a superar estos factores limitantes de la eficiencia en el campo de la investigación, y cómo dentro de los márgenes que permitía el carácter intergubernamental de los organismos se logró en muchas ocasiones comprometer a estos en investigaciones básicas.

Los trabajos de los organismos internacionales tuvieron por lo general un efecto importante en los centros nacionales de investigación, muchas veces su influencia sirvió para crear bases de diálogo científico, sin las cuales habría sido difícil superar el clima de pensamiento de la ideología trivial. Es imposible desconocer su función promotora en diversas áreas y problemas, pero al mismo tiempo sus limitaciones para ahondar por sí solas la vasta gama de cuestiones que con tanta eficacia contribuyeron a plantear

El hecho que cuando estas instituciones iniciaron sus tareas, existía solo un nivel precario de investigación económico-social por parte de los centros nacionales favoreció algunas tendencias en cuanto a trabajar en forma un tanto aislada lo que sin duda ha constituido un factor limitativo. Por cierto que la tarea de coordinarse con los centros nacionales de investigación distaba mucho de ser siempre, y con frecuencia las dificultades burocráticas y de recursos eran mutuas. Sin embargo no siempre se hicieron todos los esfuerzos que habrían sido deseables para superar el aislamiento.

A medida que los investigadores de algunos organismos internacionales tomaban conciencia de las rigideces internas y externas para profundizar en algunos temas básicos, sobre todo frente a la creciente presión para concentrar los esfuerzos

cuestiones operativas para reclutar en su debida oportunidad el personal especializado que requerían algunos proyectos, y para superar ciertas limitaciones políticas y burocráticas, fue surgiendo una nueva actitud en cuanto a buscar vinculaciones más sólidas con los institutos nacionales, aun cuando no siempre ha sido posible pasar en esto de las intenciones a la acción.

Los Problemas Funcionales

Las consideraciones anteriores aunque fragmentarias muestran cómo entre nosotros, la institucionalización de la moderna investigación económico-social ha debido confrontar, en toda su abismante complejidad, algunos problemas típicos del proceso de transformación cultural que requiere una nación en el curso de su desarrollo. Por cierto que estas no son las únicas o principales cuestiones, pero contribuyen a definir la situación general.

Podría afirmarse en efecto que la asimilación de la cultura científica no es un problema simple en sociedades cuyas tradiciones intelectuales se caracterizan por un estilo marcadamente ideológico. Resumiendo las ideas expuestas deberían señalarse a lo menos cuatro estrangulamientos que es necesario superar en esta etapa. Es evidente que los centros de investigación latinoamericanos no han logrado resolver de modo claro y satisfactorio algunas cuestiones relativas a su localización institucional, la mayoría de ellos padece los rigores de financiamientos inadecuados, no disponen por plazos cortos o prolongados de suficiente personal de alta calificación, y muchas veces no logran dar a las investigaciones una orientación definida. Esbozo a continuación, algunas notas y reflexiones al pasar sobre cada uno de estos problemas funcionales.

Institucionalización

La creación de centros de investigación implica siempre una posición acerca del papel de esta actividad dentro del marco de las instituciones sociales. Por cierto que el grado de apertura y pluralismo de la comunidad, juega en esto un papel capital, porque en sociedades de cultura refleja, ocurre que la innovación cultural tiende con frecuencia a responder a la influencia de modelos y factores exógenos, de modo que las ambigüedades respecto del problema de la definición y localización institucional traduce a menudo compromisos y limitaciones, frente a resistencias y dificultades que de uno u otro modo se ha intentado evitar.

En primer lugar, hay que considerar aquellas cuestiones relativas a la legitimidad social de la motivación científica. En este sentido debe destacarse el proceso de recepción de los

valores científicos sobre todo en cuanto al grado de comprensión de las necesidades, naturaleza, y posibilidades de la investigación socio-económica. Ya hemos visto que entre nosotros han coexistido expectativas exageradas acerca de las posibilidades de la ciencia moderna, junto a una resistencia a reconocer la legitimidad del análisis no ideológico de la conducta humana. De aquí derivaron dos cuestiones limitativas para el desarrollo de las ciencias sociales.

La primera se refiere al derecho a investigar, puesto a veces en duda por los grupos intelectuales más firmemente comprometidos con la guerra ideológica. El carácter revelador de la investigación empírica ha sido en muchos sitios objeto de permanente sospecha y ataque, ya sea reflejando los temores de los defensores del orden establecido, o de los partidarios convencionales de la revolución.

La concepción de la investigación como una suerte de espionaje parece ser mucho más general de lo que podría esperarse, y en los últimos años han surgido manifestaciones en ese sentido aún en las universidades. Los efectos de esta situación tienen especial gravedad, por cuanto tienden a limitar el desarrollo científico y a aceptar la legitimidad de una censura social, circunscribiendo la investigación y el análisis a problemas de menor relevancia, o a discusiones metodológicas y teóricas. La segunda cuestión limitativa se refiere al sentido de la investigación. La idea que esta constituye un "ocio o un lujo" viene sin duda del sistema de valores pre-industriales, pero se reafirma en una coyuntura peculiar. De una parte de la urgencia de los problemas concretos que plantea el desarrollo, y que en lo fundamental exigen soluciones políticas frente a la legitimidad de los estudios e investigaciones empíricas. Al mismo tiempo, la tendencia por parte de la gente de orientación práctica a reducir la perspectiva científica, al corto plazo, y a los límites estrictos del análisis operacional en su significado más restringido. (1)

En este clima el status de las instituciones de investigación socio-económica tiende a ser precario, a tal extremo a veces, que su continuidad misma está en peligro. Esto se refleja en los diversos arreglos institucionales. Por ejemplo

-
- (1) En este sentido es especialmente grave los extremos de auto-censura a que ha dado lugar esta situación. Los propios investigadores tienden a veces a asumir una actitud profesional que esconde el temor a escoger temas y metodologías que envuelvan el peligro de reacciones y de represalias. A la larga la censura no se traduce en acciones directas, sino en el juego natural de expectativas recíprocas. Las racionalizaciones de este estado de cosas son hoy día parte del pequeño mundo de las ciencias económico sociales, pero no logran contestar al problema de fondo: ¿Qué debe hacerse frente a un clima político-social restrictivo?.

su inclusión en las universidades no implicó por lo general una adecuada y directa representación de los intereses de los investigadores en los mecanismos de toma de decisión, al revés fueron los organismos docentes tradicionales lo que formalmente delegaron poder en uno de sus representantes. Así se resolvió el problema de hacer investigaciones en la universidad ideológico profesional, sin alterar por cierto su orientación y estructura. No hay que extrañar entonces que las contradicciones se maximizaran al cabo de una década creando un margen crítico que separaba investigación y docencia, y que con frecuencia reflejaba diferencias de nivel, orientación científica y generación. En otros sitios la función latente de los institutos de investigación ha sido acelerar el proceso mediante el cual las universidades han pasado a contratar en forma creciente personal académico de dedicación exclusiva. Sin embargo, hay que reconocer que los compromisos asumidos por esas casas de estudio, no siempre han sido claros y permanentes, y el mantenimiento y progreso de los centros ha dependido mucho de la tolerancia, y de las coyunturas favorables a que ha dado lugar el juego político universitario.

Los arreglos institucionales que establecen mecanismos "para- universitarios" ha permitido una mayor expedición y autonomía de manejo, ambas favorables a la realización de investigaciones. Sin embargo, han surgido a su vez en este texto institucional algunas importantes limitaciones. El reclutamiento de personal altamente calificado para la realización de investigaciones, ha debido, por razones de financiamiento, hacerse en función de proyectos específicos. La estabilidad de ese personal se ha convertido en un problema crítico, sobre todo porque la conclusión de cada proyecto afecta la capacidad operativa del centro lo que a la larga contribuye a que los programas generales de trabajo se orienten hacia aquellos proyectos destinados a satisfacer los intereses de patrocinantes externos con capacidad de financiamiento. Esto ha significado también un sacrificio de la paulatina y sistemática acumulación de conocimientos que podría producirse en un clima académico adecuado, en aras de proyectos de mayor magnitud, ocurriendo a veces la paradoja que dada la premura de los plazos no siempre se ha tenido la buena fortuna de reclutar el personal más adecuado.

Financiamiento

Como es lógico las cuestiones de institucionalización se han reflejado en los problemas de financiamiento. La capacidad de las universidades, para hacer frente a las necesidades de la investigación se ha vuelto cada vez más precaria, debido al crecimiento vertiginoso de la masa estudiantil; aun cuando hay que reconocer que el aumento del cuerpo académico de dedicación exclusiva, ha abierto por vez primera la

posibilidad de contar con algún personal para la realización de estudios, análisis, e investigaciones. Sin embargo, esto ha hecho aún más urgente el disponer de recursos adicionales.

Las organizaciones "para-universitarias" han debido en frentar también un problema semejante; aún cuando algunas de ellas tienen en su presupuesto partidas especiales para investigación.

Las fuentes de financiamiento más comunes hasta ahora han sido:

- a) El gobierno y las instituciones públicas
- b) La ayuda internacional y los convenios con Universidades foráneas, y
- c) Las fundaciones; sobre todo las fundaciones extranjeras.

Ahora bien, el examen de los principales centros de investigación muestra en forma casi absoluta, que esta actividad ha adquirido algún dinamismo allí donde se ha podido disponer de estos recursos externos a la institución, y que en general el financiamiento de los centros continúa siendo un problema crítico. Este hecho acentúa la inestabilidad de los centros, y muchas veces al no disponerse de esos recursos se da lugar a un clima interno de estancamiento y frustración.

La obtención de recursos externos no es fácil y plantea algunos problemas que no deben subestimarse, por ejemplo:

1. El ambiente político-ideológico de algunas universidades hace particularmente difícil recurrir a estas fuentes de financiamiento, y donde esto se logra obtener de ellas decisiones favorables.
2. Los recursos externos se obtienen para proyectos específicos, sujetos muchas veces a normas demasiado rígidas, tales como plazos fijos, restricciones burocráticas de reclutamiento y operación, y luego de una larga y extenuadora tramitación. Para los efectos prácticos, estas circunstancias no siempre son favorables al desarrollo de investigaciones.
3. Las decisiones acerca de los temas de interés científico, se orientarán más por las posibilidades de obtener recursos, que por las necesidades de conocimiento, de modo que estas decisiones serán en buena medida externa a los centros.

4. La estabilidad del personal y del centro será función de los nuevos proyectos que se puedan contratar, de modo que en los lapsos de espera se corra el peligro que el centro desaparezca. (2)

Personal

El personal científico calificado es particularmente es caso en América Latina y las instituciones de investigación no siempre están en condiciones de ofrecer incentivos suficientes para atraer a los investigadores más capacitados.

La mayor parte de este personal se ha formado fuera de la región, y esto adquiere un significado especial en el campo de los estudios económico-sociales donde la adecuación de metodologías y modelos de análisis a las realidades, a sus dinámicas de cambio, y a sus problemas funcionales, es esencial. Con frecuencia el ajuste de este personal tarda algunos años y no siempre los centros están en condiciones de correr con este costo. Hay que agregar que a pesar de la necesidad de es especialistas de buen nivel, la capacidad de absorción de los

- (2) Esta situación de financiamiento ha tendido a excluir cada vez más la investigación individual, lo que ha afectado de modo especialmente negativo a los mecanismos institucionales de acumulación de conocimientos, esenciales para un desarrollo científico autosostenido. El financiamiento en base a proyectos crea una profunda discontinuidad en la tarea de los centros. Terminado un proyecto las experiencias acumuladas se pierden y por lo general los equipos se disuelven. Exagerando, podría decirse que cada vez hay que partir de un nivel cercano a ce ro. Además, las rigideces de los plazos, dejan un gran porcentaje de información sin explotar y en una situación de escasez de recursos para investigar. Otro aspecto importante que deriva de lo anterior es que se presta más atención a la acumulación de información que al análisis, lo que perpetúa el círculo vicioso en que nos encontramos. Se favorece así la importación de teorías interpretativas elaboradas por los países desarrollados y se mantiene un nivel científico y analítico precario. Mientras se mantengan estas condiciones el dinamismo de los centros dependerá muy poco de la creatividad de su personal, y mucho de los recursos financieros accesibles. Además, las escasas posibilidades de investigación individual serán adversas a la formación de nuevos investigadores de nivel superior y lo que es más grave no se favorece en los cuadros de reemplazo un auténtico espíritu de indagación y creación científica. Por el contrario se crean expectativas burocráticas, y una imagen distorsionada de la naturaleza de la investigación.

centros es baja y la naturaleza de su financiamiento y localización institucional no siempre permite contar con condiciones de estabilidad, todo lo cual favorece la rotación de los especialistas, y determina una cierta migración fuera de su país o de la región a la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo.

La aparente paradoja es que siendo escaso ese personal, su utilización es precaria y a veces los mejores especialistas son los que rotan con mayor frecuencia. Ocurre a la larga que los centros no logran retener su personal más calificado, y habría que agregar que no siendo abundantes las oportunidades existe para los que permanecen el riesgo de una frustración de sus inquietudes científicas. La inadecuada institucionalización de los centros se refleja aquí en forma dramática, sobre todo al nivel de los incentivos.

Se señaló también en páginas anteriores que a veces no se habían podido establecer normas universalistas para el reclutamiento del personal científico, y la existencia de discriminaciones estaba asociada en esos casos a una actitud de autodefensa de los ocupantes de las posiciones disponibles, frente a la competencia de jóvenes tal vez más capacitados o potencialmente más productivos.

Para concluir habría que decir que la formación de personal calificado para la investigación económico-social, es un problema que las universidades latinoamericanas no han llegado hasta ahora a resolver, y los efectos de esta situación se han dejado sentir en las tareas científicas. La capacitación en las universidades de los países desarrollados ha contribuido sin duda a suplir las deficiencias, pero no ha favorecido la formulación de ideas y concepciones que permitan de suyo un progreso científico auto-sostenido. No hay en esto una mera cuestión de xenofobia, con frecuencia los énfasis, los problemas y las metodologías científicas de los países avanzados han sido trasladados sin consideración de tiempo y lugar. A veces el análisis científico ha llegado a confundirse con una visión alineada y abstracta de la realidad. Una consecuencia frecuente de este estado de cosas ha sido la ausencia de especialistas con capacidad de orientación dentro de los centros. Las rutinas investigativas, han logrado excepcionalmente asociar con éxito la producción de evidencias a los grandes problemas que plantean las estrategias de transformación de América Latina.

Orientación

Ya hemos visto que la investigación económico-social surgió en nuestros países como respuesta a demandas conflictivas. El agotamiento de la trivialidad ideológica creó las condicio-

nes para el desarrollo de las modernas ciencias sociales, sin embargo los medios disponibles incluyendo los modelos aceptados de actividad científica no fueron consonantes con la magnitud y naturaleza de la tarea. La labor pionera de las instituciones internacionales mostró que era indispensable sacrificar el purismo disciplinario en aras de un enfoque multidisciplinario de los problemas, aun cuando esta conclusión habría de surgir más bien de la crítica de los trabajos realizados por esos organismos. Pero en cambio, los éxitos de éstas apuntaron en la dirección de perspectivas que integran dentro de concepciones interpretativas de América Latina considerada como proyecto de sociedad, los rigurosos instrumentos de análisis, y una visión amplia de la praxis.

Ya hemos visto que en sus comienzos los problemas de institucionalización de la actividad científica ocuparon la atención y los esfuerzos de quienes se comprometieron en estas tareas, en cambio responder al desafío intelectual que planteaba el desarrollo de América Latina debió ser postergado, y para ello se recurrió con frecuencia a la acentuación del valor abstracto de la objetividad científica. Era una forma voluntaria de aislar las pequeñas islas que se habían logrado constituir, del vendaval ideológico que impulsaban los cambios de la organización económica y de la estructura social. Esta actitud dió lugar a algunas ambigüedades en la elección de los temas y de los enfoques.

El cultivo de la ciencia parece se agotó antes de producir algún fruto significativo como ideología académica contribuyó a la defensa de los centros de investigación, pero dejó un vacío de orientación. No se conformó con negar el estilo ideológico de pensamiento, sino que además radicalizó la crítica, poniendo en duda la legitimidad de los grandes problemas políticos que se aceptaban como componentes de la definición del drama histórico de nuevos países. El dogmatismo de esta crítica fue evidente toda vez que se propuso reemplazar cualquiera consideración sustantiva acerca de la realidad por construcciones formales, basadas muchas de ellas en la mera importación de modelos analíticos, en el mejor de los casos de acuerdo a las fluctuaciones de las últimas modas intelectuales de los países avanzados. Lo que no se podía evitar, era sacar conclusiones de estos modelos y cuando esto se hizo habrían de surgir finalmente junto a quienes caían en la trivialidad analítica, los que querían derivar visiones sustantivas. Las concreciones fuera de lugar se hicieron frecuentes y a través de ellas apareció de manera incontestable la manifiesta insuficiencia de muchos de esos modelos formales. No es extraño que algunos arrastraran a un tácito conservadurismo, o al descubrimiento de coyunturas sin salida, y por ende a la esperanza que conducía de algún modo a su superación. Estos saltos del análisis científico a la fé casi mística en el sentido immanente del devenir histórico mostraron los prejuicios que podían es-

condense tras de las abstracciones, la necesidad de superar una etapa agotada.

Al nivel de los centros de investigación, la concepción de la ciencia parece terminó por convertirse en la justificación última de cualquiera ambigüedad analítica. Los científicos quedaron entregados a sus compromisos intelectuales, los planes de trabajo constituyeron con frecuencia la agregación de los intereses particulares del personal técnico pero a veces estos no coincidieron con las necesidades de conocimiento de la comunidad, y no hubo muchos que estuvieran dispuestos a interpretar cuáles eran de hecho esas necesidades.. La falta de recursos y los problemas institucionales, terminaron por favorecer la formación de un sentimiento de futilidad ¿qué sentido tenían las investigaciones económico-sociales? ¿cuál era su contribución efectiva a la sociedad? ¿Eran relevantes las áreas estudiadas y las conclusiones obtenidas?.

Como los científicos habían tendido a concentrarse primero en cuestiones inherentes a su propia actividad, dejando el problema de las prioridades analíticas que la marcha y transformación de los países requerían en un segundo plano, se vieron al cabo de un tiempo enfrentados a una situación real. Esas prioridades estaban siendo fijadas desde fuera de los institutos latinoamericanos de investigación, por los grupos y organismos que tenían capacidad de financiar estudios y de manera tácita por los centros científicos de los países avanzados, cada uno de acuerdo a sus intereses particulares.

La lección de los hechos apunta a dos cosas que la objetividad científica en un país en vías de transformación no se identifica con su neutralidad ya que esta actividad no ocurre en el vacío social, de modo que cualquier forma de escapismo en estos campos del conocimiento humano conduce de uno u otro modo a la frustración del desarrollo científico. En un primer momento estuvo justificado tal vez, el destinar los mejores esfuerzos a la organización de mecanismos institucionales, a importar el cómo investigar y con ello los modelos analíticos disponibles, pero esta etapa se agotó muy pronto, sin que aparentemente se dieran salidas dinámicas en esa dirección. En pocas palabras para avanzar hay que adentrarse ahora aún más en la conciencia científica, subordinar el "cómo" al "qué" y al "por qué", y pasar de los momentos de imitación y adaptación a los de creación científica en su significado más genuino.

Responsabilidades y Perspectivas

Es probable que los países más avanzados se América Latina deban entrar ahora en una nueva fase de cambios, estableciendo así algunos modelos que afectaran sin duda las políticas del resto de la región. Es evidente que la crisis de la sustitución de importaciones se ha convertido poco a poco en una profunda crisis de la organización política y las presio-

nes a favor de una mayor participación de la población en la estructura de poder y en el goce de los beneficios del progreso ha dado lugar a reacciones excluyentes y autoritarias, sin que los grupos denominados revolucionarios hayan superado algunas formas aisladas de acción directa. Las ciencias sociales en América Latina deberían ser capaces de responder en algún grado a los variados incentivos que surgen de esta coyuntura, planteando quizás los fundamentos racionales sobre los que han de basarse las estrategias a seguir para superar el retraso.

De otra parte, en un modo cada vez más interdependiente es difícil proponerse como meta la autonomía, y esto tiene especial sentido en el campo de la investigación científica. Sin embargo, cuando la interdependencia significa dependencia clara y simple hay que redefinir los términos del problema. ¿Es que nuestro desarrollo científico está determinado por otras formas de dependencia? ¿Tienen las ciencias sociales algún papel que jugar en el proceso y modernización de América Latina? ¿Somos capaces de formular nuestras ideologías de cambio, o es que esto hoy día se rige por un ritmo mundial que hace superfluo cualquier intento de esta naturaleza?

Una cosa es cierta: Somos objeto de los más variados estudios parte de los núcleos políticos y científicos de los países avanzados y este proceso está acelerándose. A veces intentamos oponernos calificando algunas investigaciones de espionaje de nuestra intimidad social, y a este respecto hay quienes sostienen que es preferible la ignorancia al conocimiento. Sin embargo, tendemos a nutrirnos en cuanto intelectuales de las ideologías y teorías que los países avanzados elaboran acerca de nuestra realidad, y esto último debe examinarse a la luz de algunos cambios recientes. Hasta ayer los especialistas que nos analizaban desde otras áreas del mundo eran escasos, y a menudo poco calificados, pero esta ventaja está ahora desapareciendo. Es evidente que si nosotros no somos capaces de proponernos y realizar con seriedad la tarea de modificar los términos en que hasta ahora se ha dado nuestro desarrollo científico e ideológico, debemos estar conscientes que a no mediar circunstancias extraordinarias tendremos que enfrentar una avalancha de interpretaciones, que ya los países avanzados están preparando para nosotros, y que han de influir necesariamente en nuestras imágenes de la sociedad proyectos políticos, y valores generales.

Hay una última duda para la cual yo no tengo respuestas. A veces la ignorancia de lo que ocurre es un factor importante de integración social, pero a veces también el conocimiento es una fuente de poder, y por eso se le somete a variadas formas de censura por parte de los grupos conservadores y revolucionarios. Frente a la precaria institucionalización de la investigación socio-económica en América Latina, a sus exiguos recursos y a su difícil desarrollo habría que preguntarse ¿Quiénes son los que cautelosamente observan estos esfuerzos? ¿Quiénes se benefician con la ignorancia y la trivialización ideológica?

